

TEXTO A

«La individualidad de cada sujeto real era el indomable estorbo que la tradición intelectual de los últimos tiempos encontraba para que el conocimiento pudiese justificar su pretensión de conseguir la verdad. Dos sujetos diferentes —se pensaba— llegarán a verdades divergentes. Ahora vemos que la divergencia entre los mundos de dos sujetos no implica la falsedad de uno de ellos. Al contrario, precisamente porque lo que cada cual ve es una realidad y no una ficción, tiene que ser su aspecto distinto del que otro percibe. Esa divergencia no es contradicción, sino complemento. Si el universo hubiese presentado una faz idéntica a los ojos de un griego socrático que a los de un yanqui, deberíamos pensar que el universo no tiene verdadera realidad, independiente de los sujetos. Porque esa coincidencia de aspecto entre dos hombres colocados en puntos tan diversos como son la Atenas del siglo V y la Nueva York del siglo XX indicaría que no se trataba de una realidad externa a ellos, sino de una imaginación que por azar se producía idénticamente en dos sujetos.» (JOSÉ ORTEGA Y GASSET, El tema de nuestro tiempo)

Este texto trata sobre la teoría del conocimiento de José Ortega y Gasset.

Cuestiones:

A.1. (2,5 puntos). Exponga las ideas fundamentales del texto propuesto y la relación que existe entre ellas.

En este fragmento, Ortega y Gasset propone una superación de la teoría del conocimiento como objetividad independiente del punto de vista de los sujetos. Según esa aproximación, si dos individuos diferentes llegan a creencias divergentes sobre un mismo asunto, debido al principio de no contradicción, al menos una de ellas debería considerarse falsa. Al contrario, Ortega defiende que representaciones divergentes pueden ser igualmente verdaderas. En su concepción perspectivista, las formas diferentes de representar la realidad no suponen la falsedad de una de ellas, sino la sustitución de una verdad intemporal por una verdad vital sensible a las variaciones individuales e históricas. Sin embargo, no hay que confundir el perspectivismo con el escepticismo o el relativismo. Para Ortega sí es posible alcanzar la verdad, pero esto se logra complementando las visiones parciales de los diferentes sujetos desde su perspectiva vital y temporal. El filósofo ilustra esta tesis discutiendo cómo comprender la diferente visión del universo de un ateniense del siglo V a.C. y de un estadounidense contemporáneo. Quienes estiman que personas con puntos de vista tan distintos pueden tener una misma comprensión del universo, entienden que hay una realidad externa a ellos que se puede conocer objetivamente. Al contrario, forzando la paradoja, Ortega sostiene que, de darse la coincidencia entre dos individuos tan diversos, sería por mero azar. La verdad es vital e histórica y, por tanto, no es algo externo, sino la complementariedad entre puntos de vista distantes en el espacio o en el tiempo.

A.2. (2,5 puntos). Exponga el problema del ser humano en un autor o corriente filosófica de la época antigua.

Platón, filósofo griego del siglo IV a.C., exploró en sus diálogos filosóficos diversas dimensiones de ser humano y su relación con la realidad. Una de las cuestiones centrales en su pensamiento es la distinción entre el mundo sensible y el mundo de las Ideas o Formas. Para Platón, la realidad que percibimos a través de nuestros sentidos es solo una sombra imperfecta de la verdadera realidad, que reside en las Ideas eternas e inmutables. El ser humano inmerso en este mundo sensible, se encuentra limitado por las apariencias engañosas y las contingencias de la existencia física. El filósofo también abordó la dualidad fundamental entre el cuerpo y el alma. El cuerpo, sujeto a las necesidades y deseos físicos, es considerado mortal. En contraste, el alma pertenece al mundo de las Ideas y es concebida como inmortal. Platón instaba a los individuos a liberar sus almas de las distracciones materiales y a buscar el conocimiento y la verdad a través de la filosofía y la contemplación.

La Alegoría de la Caverna es una representación vívida de la condición humana según Platón. En esta alegoría, los seres humanos son comparados con prisioneros encadenados en una caverna, viendo solo sombras proyectadas en la pared. La liberación ocurre cuando uno de los prisioneros sale de la caverna y descubre la verdadera realidad fuera de ella, simbolizando el viaje filosófico hacia la comprensión y la verdad.

En suma, el problema humano en la filosofía de Platón se encuentra en la limitación de la percepción sensorial y la búsqueda de la verdad más allá de las apariencias. La dualidad entre el mundo sensible y el mundo de las Ideas, así como la relación entre el cuerpo mortal y el alma inmortal, plantea desafíos fundamentales para la comprensión de la verdadera naturaleza de la existencia humana.

A.3. (2,5 puntos). Exponga el problema de la realidad y/o el conocimiento en un autor o corriente filosófica de la época moderna.

El problema del conocimiento en David Hume se centra en cómo podemos conocer la realidad y qué podemos realmente saber. Hume parte de una visión empirista, lo que significa que para él, todo conocimiento proviene de la experiencia. Según Hume, nuestras ideas y conceptos tienen su origen en las impresiones, que son las percepciones directas y vivas que tenemos de los objetos y eventos del mundo. Estas impresiones pueden ser sensaciones (como lo que vemos, oímos o tocamos) o emociones (como el miedo o la alegría).

A partir de estas impresiones, construimos nuestras ideas que son copias más débiles de esas percepciones directas. Las ideas pueden ser simples, como las que surgen al recordar un color o una sensación, o complejas, cuando combinamos varias ideas simples, como al pensar en una casa o en una persona.

Uno de los problemas clave que Hume aborda es cómo podemos tener certeza sobre el mundo exterior si solo conocemos las impresiones que nos llegan a través de los sentidos. Hume sostiene que, aunque creemos saber muchas cosas, no podemos estar completamente seguros de que nuestra percepción del mundo sea la realidad tal como es. Por ejemplo, no podemos ver ni tocar

la causalidad, es decir, la relación entre causa y efecto. Sin embargo, todos creemos que cuando una cosa ocurre, produce otra, basándonos en nuestra experiencia pasada. Pero, para Hume, esta relación no es algo que podamos observar directamente; es solo una costumbre o hábitos mentales adquiridos por la repetición de experiencias similares.

Hume también reflexiona sobre los juicios que hacemos, como los juicios sobre el pasado o el futuro. Para él, estos juicios se basan en la inducción, que consiste en generalizar partir de experiencias pasadas. Sin embargo, Hume señala que la inducción no puede darnos una certeza absoluta, porque no hay una garantía lógica de que lo que ha sucedido en el pasado se repetirá en el futuro. Así, aunque confiamos en la inducción, Hume nos muestra que no podemos justificarla de manera racional.

El problema del conocimiento en Hume nos lleva a cuestionar si realmente podemos tener una base firme para el conocimiento y si nuestras creencias y juicios sobre el mundo son más producto de la costumbre que de una verdadera certeza racional. En resumen, Hume nos invita a ser escépticos sobre la posibilidad de conocer el mundo de manera absoluta y a reconocer las limitaciones de la razón humana.

A.4. Exponga el problema de la sociedad y/o la política en un autor o corriente filosófica de la época contemporánea.

La política en Hannah Arendt se centra en la importancia de la acción y la libertad en el ámbito público. Para Arendt, la política no es solo un conjunto de instituciones o normas, sino un espacio vital donde los seres humanos se reúnen para actuar juntos y expresar su libertad. Su visión de la política está profundamente vinculada con la idea de la acción humana como algo que tiene un impacto real en el mundo, que es capaz de iniciar algo nuevo y de transformar la realidad.

Arendt distingue entre tres actividades humanas fundamentales: trabajo, labor y acción. El trabajo está relacionado con las actividades necesarias para la supervivencia, como la producción de bienes materiales. La labor se refiere a las actividades repetitivas relacionadas con el ciclo de la vida, como el cuidado o la reproducción. Sin embargo, lo que define a la política es la acción, que se da en el espacio público, donde las personas se reúnen, hablan y actúan de manera libre y participativa.

Para Arendt, la política es esencialmente un proceso colectivo, en el que los individuos no actúan aislados, sino que interactúan con otros, compartiendo sus ideas y sus perspectivas. La acción política ocurre cuando los seres humanos se presentan en el espacio público y, mediante el diálogo y la deliberación, crean un espacio de pluralidad. La política es, por tanto, un proceso en el que la libertad se expresa a través del contacto con los demás, en la interacción y en la creación de nuevos comienzos.

La política no se reduce a una lucha por el poder o a la gestión del Estado. Arendt considera que los sistemas políticos modernos, al enfocarse en la burocracia, el poder y la administración, han desplazado el verdadero sentido de la acción política, que es el de la participación activa en la vida pública. Para ella, el poder no se identifica con la fuerza o la coacción, sino con la capacidad de actuar conjuntamente, de acuerdo con el consenso y el diálogo.

En su obra *La condición humana*, Arendt examina cómo las sociedades modernas han limitado el espacio de la acción política, y cómo fenómenos como el totalitarismo, la burocracia y la alienación han llevado a una fragmentación de la vida pública. En este sentido, Arendt considera que la política es una forma de resistencia frente a la deshumanización que puede generar el poder centralizado o autoritario.

Un tema fundamental en su pensamiento político es la responsabilidad individual en la política. Arendt se opone a la idea de que las personas sean meras víctimas de las circunstancias históricas o políticas. Ella enfatiza que, aunque no podemos controlar todos los aspectos de la vida política, sí somos responsables de nuestras acciones dentro del mundo público y de las decisiones que tomamos como individuos en el contexto colectivo.

En resumen, para Arendt la política es un espacio de libertad y acción colectiva, donde los individuos interactúan de manera plural, creando y transformando la realidad a través de sus palabras y actos. La política no es solo un medio para alcanzar el poder, sino un modo de existencia en el que la libertad humana se manifiesta en la vida pública y en la interacción con otros.



BRAVOSOL

Sistemas Personalizados de Enseñanza

TEXTO B

«Las acciones se llaman justas y moderadas cuando son tales que una persona justa y moderada podría realizarlas, y es justo y moderado no el que las hace, sino el que las hace como las hacen los justos y moderados. Se dice bien, por tanto, que uno se vuelve justo por realizar acciones justas y moderado por realizar acciones moderadas. Y nadie podría llegar a ser bueno sin realizarlas. Pero la mayoría de la gente no hace estas cosas, sino que, refugiándose en la teoría, creen filosofar y poder, así, convertirse en personas virtuosas; se comportan como los enfermos que escuchan con atención a los médicos, pero no hacen nada de lo que estos les prescriben. Y, así como estos pacientes no sanarán del cuerpo con semejante tratamiento, tampoco aquellos sanarán el alma con semejante filosofía.» (ARISTÓTELES, Ética a Nicómaco)

En este texto, Aristóteles trata sobre el problema de la virtud.

Cuestiones:

B.1. (2,5 puntos). Exponga las ideas fundamentales del texto propuesto y la relación que existe entre ellas.

En este fragmento, Aristóteles reflexiona sobre la virtud y la importancia de la acción para desarrollarla. Según él, no basta con conocer en teoría qué es la virtud para ser una persona justa y moderada; es necesario actuar conforme a la virtud y hacerlo de la misma manera que lo haría una persona que ya es virtuosa.

Aristóteles comienza señalando que las acciones se consideran justas o moderadas no solo por el hecho de llevarse a cabo, sino porque son realizadas de la forma en que lo haría una persona justa y moderada. Esto significa que no es suficiente con hacer acciones correctas por accidente o sin intención; la intención y el modo en que se realizan son fundamentales. De este modo, para Aristóteles, la virtud se adquiere mediante la práctica repetida de acciones virtuosas. Una persona no puede volverse justa o moderada sin habituarse a actuar de manera justa o moderada en su vida cotidiana.

A continuación, Aristóteles critica la tendencia de muchas personas a refugiarse en la teoría sin llevarla a la práctica. Sostiene que algunos creen que solo con reflexionar y filosofar sobre la virtud ya se están volviendo virtuosos, pero esta idea es incorrecta. Para ilustrar su punto, utiliza la analogía de los enfermos que escuchan a los médicos: aunque presten atención a las indicaciones, si no ponen en práctica los consejos, no podrán sanar. Del mismo modo, aquellos que solo estudian la virtud sin practicarla no pueden mejorar su carácter ni llevar una vida verdaderamente virtuosa.

En definitiva, Aristóteles subraya que la acción práctica es esencial para desarrollar la virtud. La verdadera virtud no se alcanza solo con la teoría o la contemplación filosófica, sino mediante el hábito de realizar buenas acciones de la misma manera que lo harían las personas que ya son virtuosas. Así, la virtud es tanto un conocimiento práctico como un modo de vida que se cultiva a través de la práctica constante.

B.2. (2,5 puntos). Exponga el problema de la ética y/o la moral en un autor o corriente filosófica de la época medieval.

El problema de la ética en Agustín de Hipona se centra en cómo los seres humanos pueden vivir moralmente bien si, según él, nuestra naturaleza está marcada por el pecado original. Agustín sostenía que, tras la caída de Adán y Eva, todos heredamos una inclinación al mal, lo que nos impide elegir el bien por nuestra propia voluntad. Para él, la gracia divina es necesaria para sanar esa voluntad humana y permitirnos actuar correctamente.

Aunque los seres humanos tenemos libertad, Agustín creía que esta no es suficiente por sí sola, ya que el pecado la corrompe. Por eso, solo a través de la gracia de Dios podemos elegir el bien. De esta forma, la libertad humana no se anula, sino que se restaura mediante la intervención divina.

En su ética, el amor juega un papel central: el amor a Dios debe ser lo más importante para el ser humano, y este amor debe guiar todas nuestras acciones. Si amamos a Dios de manera desordenada priorizando las cosas materiales o nuestro propio bienestar, caemos en el pecado. El amor a Dios y al prójimo debe ser la base de la moralidad.

Además, Agustín reflexiona sobre la vida en sociedad en su obra *La ciudad de Dios*, donde plantea que, aunque los cristianos deben vivir según los principios de la moral cristiana en la sociedad terrenal, su verdadero hogar está en la "ciudad celestial", que representa la comunidad de los justos que viven conforme a la voluntad de Dios.

En cuanto al mal, Agustín lo explica como la ausencia de bien, no como algo que Dios haya creado como una distorsión de la libertad humana. El mal existe porque las personas, usando mal su libertad, eligen lo contrario a Dios y lo que es menos bueno.

En resumen, la ética de Agustín se basa en la idea de que, a pesar de que los humanos estamos inclinados al mal debido al pecado original, solo a través de la gracia de Dios podemos vivir correctamente, guiados por el amor a Dios y al prójimo.

B.3. (2,5 puntos). Exponga el problema de la sociedad y/o la política en un autor o corriente filosófica de la época moderna.

La filosofía política de Rousseau es contractualista. El Estado no tiene un origen natural, es el producto de un contrato entre los hombres.

El pacto que realizan los hombres tiene como objetivo que los derechos naturales se conviertan en derechos de toda la comunidad. El hombre natural se convierte en ciudadano y participa con su voto en la asamblea, lo hace siguiendo la voluntad general que es siempre justa y considera el bien común.

El filósofo diferencia entre la voluntad general y la voluntad de todos, dice que ésta última es la unión de las voluntades de los que sólo tienen intereses privados.

El pacto habla de un sistema político en el que la asamblea se elige por soberanía popular (democracia). Así, el hombre deja atrás su estado natural y accede a un estado superior de libertad, la del ciudadano o persona pública y moral.

Para el filósofo la educación es fundamental ya que tiene como objetivo hacer buenos ciudadanos. Si lo comparamos con la teoría política de Platón, la educación servía para hacer buenos gobernantes.

El sujeto de la educación es el niño, entiende la educación como un proceso en el que es importante respetar las edades, cada momento tiene unas vivencias y una potencialidad que hay que respetar. El buen enseñante es aquel que respeta el ritmo del individuo, empatizando con él y haciéndole protagonista de su propio aprendizaje, en libertad.

Distingue tres tipos de educación que se corresponden con la edad del individuo:

1. La educación natural se produce en la infancia. El niño tiene que desarrollar de forma natural sus propias capacidades. Por eso hay que hacer lo que llama educación negativa, es decir, eliminar cualquier traba que arruine o tuerza este desarrollo.
2. La educación de los hombres se realiza en la juventud. Hay que enseñar al hombre el uso de las capacidades que supo desarrollar como niño, cuando se encuentra con otros hombres.
3. La educación de las cosas consiste en el aprendizaje que nos otorga la propia experiencia. El adolescente descubre por sí mismo los límites que la experiencia le pone a sus deseos y acciones.

B.4. (2,5 puntos). Exponga el problema de Dios en un autor o corriente filosófica de la época contemporánea.

En el pensamiento nietzscheano la figura de dios es imprescindible porque su muerte metafórica es la catarsis necesaria para que el ser humano cambie de paradigma a uno más fiel a la vida.

Para Nietzsche el mayor problema de la civilización occidental es no haber entendido que cualquier intento de dominar la realidad es vano, precisamente porque la realidad es la vida y la vida es constante cambio.

Nietzsche afirma que con Sócrates y Platón comienza la decadencia de la sociedad occidental, ya que crea un hombre que teme a los instintos y a la vida. Pero además criticará la moral cristiana posterior, por la inversión de los valores morales a raíz de la aparición del judaísmo y cristianismo y que tuvo su origen en la filosofía platónica.

En la antigua Grecia lo bueno y virtuoso tenía un sentido aristocrático contrario a lo vulgar. La moral aristocrática defendía valores de fuerza, de poder, de superioridad. Nietzsche lo llama moral de señores: caballeresca, propia de hombres que aman la vida, la grandeza y el placer.

La inversión de valores que trajo el cristianismo fue el resultado del miedo a la vida y el deseo de venganza de los débiles. Supuso que lo que antes era bueno ahora pasó a ser malo. Así nació la moral de los esclavos: de los débiles, de la humildad, la resignación, de seres frustrados, cobardes y mezquinos.

Al imponer una moral de esclavos sobre los señores, debilitaron a toda la sociedad porque lo bueno para la moral cristiana es lo malo para la vida. El cristianismo impone su moral para defender a los débiles de los fuertes. Para cumplir con estos valores morales de rebaño, el hombre deja de seguir sus deseos e impulsos vitales.

Así, el ser humano para escapar del miedo a la vida había creado a Dios, un ente estático, superior a él, que dio significado y finalidad a todo lo que le rodeaba. Cuando descubre que todos los valores en los que creía eran una farsa, se encuentra en un estado de nihilismo pasivo, de pérdida, de renuncia y odio a la vida. Nada tiene sentido si no hay una finalidad.

Es el momento de anunciar la muerte de Dios (en consonancia con el aumento del laicismo y el ateísmo en las sociedades contemporáneas), reconocer la falsedad de los pilares morales de la cultura occidental. De este modo la muerte de Dios simboliza, no solo la pérdida de ese referente, sino de la confianza en los fines últimos, en todo aquello en lo que el ser humano había depositado su fe: naturaleza, ciencia, progreso, Dios.

Muerto Dios, el hombre se encuentra en un estado de nihilismo activo, la falta de valores le impulsa a adquirir otros nuevos. La superación del nihilismo se consigue con la voluntad de poder, con la voluntad de rechazar la moral de esclavos y disponer la llegada del superhombre.



BRAVOSOL

Sistemas Personalizados de Enseñanza